

ENRIQUE BERNÁRDEZ

## Los personajes femeninos en la *saga de Njáll*: Hallgerðr y Bergþora

Hallgerðr es sin duda uno de los personajes más estudiados en la *Saga de Njáll* e incluso de toda la literatura islandesa medieval. No puede ser de otro modo, pues sus constantes contradicciones la convierten en una persona real, de carne y hueso, que se destaca entre los personajes frecuentemente estereotipados —aunque vivos, eso sí— de las sagas. La polémica dura ya muchos decenios: algunos estudiosos repudian a la esposa de Gunnar sin paliativos casi como si fuera un ser monstruoso; otros han tratado de justificarla. La tradición popular, por su parte, la condenó hace ya mucho tiempo a convertirla en sinónimo de mujer perversa. Lo cierto es que la importancia de su papel en la saga es imposible de ignorar.<sup>1</sup>

Bergþora, por su parte, es un personaje menos complejo y, por ello mismo, menos atrayente. Aunque su trayectoria a lo largo de las páginas de *Njála* no desmerece demasiado de la que tan dura condena de la posteridad costó a su oponente, su muerte como buena cristiana, buena esposa e incluso mártir, es

<sup>1</sup> Especialmente útil por sus numerosas observaciones sobre el personaje de Hallgerðr me parece el libro de Thomas Bredsdorff, *Ást og öngþveiti í íslendingasögum*, Reykjavík: Almenna Bókafélagið, 1974. También sobre Hallgerðr, *Njála* y otros aspectos relacionados de las sagas, Hermann Pálsson, *Uppruni Njálu og hugmyndir*, Reykjavík: Bókaútgáfa Menningarsjóðs, 1984; M. I. Steblin-Kamenski, *Heimur Íslendingasagna*, Reykjavík: Íðunn.

suficiente para que de ella se guarde un recuerdo de mujer abnegada y buena.

Las páginas que siguen se dedican a un examen, necesariamente breve e incompleto, del más apasionante personaje femenino de toda la literatura islandesa medieval. No realizaré una revisión de los estudios dedicados a tal personaje, sino que me limitaré a algunas observaciones sobre su personalidad humana: tal como era en su propia época y como la podemos ver en la actualidad.

### La personalidad de Hallgerðr

Para empezar, creo que puede ser útil considerar la forma en que la presenta el autor de la saga. En su famosa primera aparición (capítulo 1) es una niña en la que ya se adivinan las que serán sus características más señaladas: de elevada estatura (*mikil vexti*), bella (*fríð sýnum*) y de hermosísimos cabellos (*hárit svo fagrt sem silki ok svá mikit, at þat tók ofan á belti*, “el cabello tan hermoso como la seda, y tan abundante que le llegaba a la cintura”). Pero su *ógæfa* ya se anuncia en las palabras de Hrútr: *Ærit fögr er mæR sjá, ok munu margir þess gjalda; en hitt veit ek eigi, hvaðan þjófsfaugu eru komin í ættir várar*, “La niña es preciosa, pero muchos tendrán que padecer por su causa; y no sé cómo han entrado en nuestra familia esos ojos de ladrón”.<sup>2</sup> Efectivamente, varios hombres padecerán como consecuencia de su hermosura, y un robo tendrá como último resultado la muerte de Gunnar.

La presentación de Hallgerðr ya adulta, en el capítulo 9, reitera su belleza y la hermosura de su larga melena, añadiendo su apodo de *langbrók*, “calzas largas”, y, por primera vez, rasgos de su carácter: *hon var örlynd ok skaphörð*, “impetuosa y enér-

<sup>2</sup> Las traducciones proceden, con algunas modificaciones, de mi versión de la *Saga de Nial*, Madrid: Alfaguara, 1986. La edición original es *Brennu-Njáls Saga*. Einar Ól. Sveinsson gaf út. Reykjavík: Hið Íslenska Fornritafélag, 1954.

gica". Cuando Þorvaldr pide su mano, Ósvífr recalca los defectos de su temperamento: *hon er kona skapstór*. También su padre, Höskuldr, reitera lo mismo: *dóttir mín er hörð í skapi*, "mi hija tiene un temperamento difícil", aunque no hay duda de su belleza y su gracia: *en em yfirlit hennar ok kurteisi meguð þit sjálfir sjá*, "pero podréis juzgar su aspecto y cortesía por vosotros mismos". Þorvaldr mismo es *harðlyndr* y *óvæginn*, "obstinado y tozudo", y la combinación no parece presagiar una unión feliz. Como veremos, no hay mucha diferencia entre los epítetos aplicados a Hallgerðr y a Þorvaldr: ambos son lo que podríamos llamar 'temperamentos fuertes'. Y la muerte del marido será consecuencia de una bofetada que Hallgerðr no perdona, como él no perdonó las recriminaciones de su esposa que, entre otras cosas, le llamó "avaro como tu padre".

Pero antes de seguir con el desarrollo de la historia, volvamos a la descripción de Hallgerðr; es *örlynd*, *skaphörð* y *skapstór*, *hörð í skapi*. ¿Cuál es el sentido exacto de estas palabras? ¿En qué sentido caracterizan a una mujer —o a una persona— positiva o negativamente?

La primera de estas palabras, *örlynd*, es parcialmente ambigua porque puede entenderse como 'liberal, dadivoso' aunque no en un sentido necesariamente negativo, como 'manirroto': a Hallgerðr le gusta tener dinero y gastarlo, pero quizá sin exceso; y en el capítulo 14 se repite la palabra en un contexto claramente positivo: en su feliz matrimonio con Glúmr, la 'generosidad' de Hallgerðr y su dedicación al acopio de provisiones (obligación de las mujeres) se describen con simpatía. Su antónimo sería 'avaro', precisamente de lo que Hallgerðr acusa a Þorvaldr; un motivo parecido llevará a una nueva bofetada, la de Gunnar, a quien se describe sin embargo en el capítulo 18 como *fémildr*, sinónimo de *örlyndr*, aunque con el carácter aquí claramente positivo del adjetivo *nildr*, 'suave, dulce'. Hallgerðr no se contenta con lo que sus maridos son capaces de proporcionarle, pero si la primera vez se limita a las recriminaciones, la segunda pasa directamente a la acción.

La misma palabra puede significar, ya con un tono más peyorativo, 'de mal genio'. La saga está llena de ejemplos de este mal genio; Hallgerðr se irrita con facilidad aunque nunca sin motivo. Carece de la mansedumbre de Njáll, por ejemplo, o incluso de Gunnar, cuando éste recibe recomendaciones de su amigo. De parecerse a algún otro personaje importante de la saga, Hallgerðr se asemejaría al impetuoso Skarpheðinn, el hijo mayor de Njáll.

*Skaphörð*, masculino *skapharðr*, significa literalmente 'duro de ánimo', es decir, 'temperamental'. Sinónimo de éste es *harðlyndr*, epíteto aplicado a Þorvaldr, como hemos visto. Y la misma Bergþóra, aunque el destino haya querido que sea el paradigma de 'buena mujer' frente a la maldad de Hallgerðr, es descrita en el capítulo 20 como *nökkut skaphörð*; la diferencia la marca el adverbio *nökkut*, 'algo temperamental', no temperamental sin más, como Hallgerðr. Aunque si nos fijamos en la actuación de ambas mujeres a lo largo de la saga, ese *nökkut* no parece marcar demasiadas diferencias en realidad. Digamos por último que el significado de la expresión *hörð í skapi* es coincidente con el del compuesto anterior.

Finalmente, *skapstór* recoge el sentido de la palabra anterior y le añade un matiz de orgullo. *Skaptórr* lo es una persona que no se contenta con cualquier cosa porque tiene un temperamento fuerte como consecuencia de la conciencia de la propia valía. La saga nos proporciona ejemplos numerosos de esta característica de Hallgerðr, pero no sólo de ella. Y en el capítulo 10, cuando se da cuenta de que Þorvaldr no es tan buen partido como ella creía merecer, su padre Höskuldr la acusa de exceso de orgullo, *ofmetnað*, pero Hallgerðr le responde: *mikill er metnaðr yövarr frænda, ok er þat eigi undarligt, at ek hafa nök-kurn*, "muy orgullosos sois tú y tus parientes, y no es de extrañar que yo también lo sea un poco".

En resumen, Hallgerðr es mujer nada tacaña, de fuerte temperamento y plena conciencia de su valía. Sus 'ojos de ladrón' no forman parte de la descripción aunque, al aparecer ya en el primer capítulo, la marcan para el resto de la historia: está pre-

destinada, como lo está también por sus relaciones familiares (su padrino, Þjóstólfr, “no era la persona más adecuada para moderar el temperamento de Hallgerðr”, dice en el capítulo 9) y sus orígenes últimos: es descendiente de Sigurðr, el matador del dragón (capítulo 14).

Si queremos sacar alguna consecuencia de esta caracterización del personaje, podemos aventurar la siguiente: Hallgerðr posee una personalidad que no es infrecuente en los hombres de las sagas pero que no encaja en lo deseable en una mujer. Ésta debe tener un temperamento maleable para no chocar con el del esposo, y si no es de por sí negativo que posea un fuerte orgullo, debe limitarlo siempre ante los deseos de su padre o de su marido. Es decir, las características ‘ideales’ de una mujer se podrían concretar en las de Bergþóra aunque esté afectada de ‘algo’ de mal genio. Un hombre caracterizado como *skapstórr*, *örlyndr* y *skapharðr* puede resultar quizá algo anti-pático, pero no sería una personalidad realmente negativa.

No voy a entrar en la debatida cuestión de si aquí tenemos ejemplificada la misoginia cristiana medieval o se refleja una situación anterior, ni voy a plantear la situación de la mujer en el paganismo escandinavo. Lo cierto es que, en el momento en que se escribe la saga, el personaje de Hallgerðr se nos presenta dotado de características aceptables en un hombre pero no en una mujer. Parte de sus actos, como los crímenes de los que es impulsora o el robo de provisiones, representan una forma de actuación que sale de los límites del hogar. Si la mujer poseía la autoridad “de puertas adentro” y el hombre “de puertas afuera”, las acciones de Hallgerðr eran propias de esta última forma de autoridad (como también las de Bergþóra, por otra parte) aunque el motivo último estuviera en el cumplimiento de obligaciones “de puertas adentro”, por ejemplo, administrar las provisiones. Hallgerðr, además, exige participar en la decisión de sus matrimonios, y éstos no irán mal desde el principio cuando se cumple esa condición, aunque legalmente una mujer no tenía derecho a opinar sobre la elección de marido.

De manera que casi todo lo que hace Hallgerðr es salirse de los límites impuestos por la cultura, la tradición e incluso la ley acerca de las acciones propias de hombres y mujeres. Las mismas acciones —¿quizá con la excepción del robo, aunque fuera por la existencia de un estado de necesidad?— serían aceptables en un hombre aunque ciertamente no le permitirían convertirse en el individuo más popular de su comarca. Y las sagas están llenas de hombres que se comportan como Hallgerðr sin por eso merecer la total desaprobación. Porque ésta no se debe a que las acciones carezcan de justificación (el insulto pagado con la muerte, por ejemplo) sino a que sea una mujer quien las lleve a cabo. Baste con recordar personajes tan anti-páticos y violentos pero en último término positivos como Egill Skallagrímsson o Eiríkr rauði.

Como aún vivimos en buena parte de los estereotipos femeninos creados por el cristianismo medieval y que se reflejan en Njála, aceptamos sin más la visión negativa del personaje: su caracterización podría servir para cualquier típico personaje femenino pintado con tintes negativos: esposas iracundas, irrespetuosas con sus padres y esposos, que recurren a las más viles acciones, aunque éstas sean el pan de cada día de sus maridos.

### Los roles personales

Por otra parte, algo existe en el paganismo escandinavo que podría servir quizá de justificación para la visión negativa de Hallgerðr: como estudió tan espléndidamente Preben Meulengracht Sørensen,<sup>3</sup> un elemento fundamental de la personalidad es “hacer lo que se espera de uno”: la familia, el status social, etc., determinan roles a los que todos deben plegarse; de ahí que el mayor insulto que se podía hacer a un hombre fuera

<sup>3</sup> P. M. Sørensen, *The Unmanly Man. Concepts of Sexual Defamation in Early Northern Society*, Odense: Odense University Press, 1983.

*argr*, que significa 'afeminado' (un varón que 'no es varón') y a la vez 'cobarde' (un varón que 'no se comporta como tal'); de allí también que se insulte a otros hombres acusándolos de haber parido hijos, el extremo último de cumplimiento de un rol que no es el propio.

Y en este sentido podríamos pensar que Hallgerðr también incumple su rol. Pero, ¿cuál es éste? En último término, el que realiza hasta el final Bergþóra: morir abrasada (y mártir, casi santa) por no abandonar a su esposo. Si nos remontamos a los orígenes (conocidos), la *Germania* de Tácito presenta indudablemente una imagen distinta del rol femenino, sin embargo.

### El papel de Hallgerðr en la saga

Si atendemos al papel de Hallgerðr en la saga encontraremos otro rasgo 'masculino': Hallgerðr es un personaje activo, como muestra tan bien Régis Boyer en la introducción a su versión de *Njála*.<sup>4</sup> Las acciones de nuestro personaje, en efecto, hacen avanzar la trama de manera tal que buena parte de lo que sucede se debe —a veces indirectamente pero, por lo general, de manera directa— a Hallgerðr.

Tomemos como punto de referencia en el análisis de las sagas la interesante hipótesis de Byock:<sup>5</sup> el litigio como motor fundamental de la acción, en realidad como reflejo de un principio básico de funcionamiento de la sociedad islandesa. En ella, al faltar un poder central que pudiera moderar las tensiones entre los habitantes de la isla, el litigio se convierte en elemento básico ya que permite establecer alianzas, habitualmente provisionales, aunque a veces permanentes, pero que sobre todo abarcan grandes extensiones geográficas y a un número

<sup>4</sup> *La Saga de Niall le brûlé* (trad. del islandés por Régis Boyer), París: Aubier Montaigne, 1976.

<sup>5</sup> Jess Byock, *Feud in the Icelandic Saga*, Berkeley: University of California Press, 1982.

considerable de familias. Esas alianzas crean un tejido social de relaciones entre familias que evita la fragmentación. Naturalmente que los litigios por sí solos no consiguen contrarrestar las tendencias centrífugas de una sociedad como la islandesa del alto medioevo y necesitan complementarse con un complejo sistema para su resolución. Básicamente, éste consiste en evitar la tradicional venganza germánica y su sustitución por un sistema legal que, a su vez, es un favorecedor más de la creación de alianzas (y del surgimiento de nuevos litigios).<sup>6</sup> Estos litigios, por otra parte, tienen generalmente orígenes muy cotidianos: límites de tierras, rupturas de compromisos, insultos, etc., incluso el simple uso indebido de una propiedad ajena por muy justificado que esté, como en la *Hrafnkels saga*, cuya acción se origina en el uso de un caballo.

Este sistema basado en la aparición de conflictos y su superación 'institucional' para evitar el (excesivo) derramamiento de sangre tiene su equivalente en muchas sociedades, como ha mostrado suficientemente la antropología moderna. Georges Balandier,<sup>7</sup> por su parte, analiza desde una perspectiva muy original el funcionamiento de una sociedad basada en el fomento y la limitación a un tiempo de los factores que en principio podrían conducir a su disolución misma.

En las sagas, como en general en la sociedad islandesa, los litigios son "cosas de hombres", pues son éstos los garantes del funcionamiento comunitario, mientras las mujeres se limitan a lo doméstico. Los personajes que provocan los litigios, y quienes los conducen hasta su resolución sangrienta o pacífica, son siempre varones, pues a ellos está reservado el acceso directo al *þing* y a todo el sistema legal. No es necesario ofrecer ejemplos; todas las sagas atestiguan el carácter masculino de la

<sup>6</sup> No hace falta resaltar el papel de lo legal en *Njála*. Puede consultarse al respecto el estudio de Carola L. Gotzmann, *Njáls Saga: Rechtsproblematik im Dientse sozio-kultureller Deutung*, Frankfurt: Peter Lang, 1982.

<sup>7</sup> G. Balandier, *El desorden. La teoría del caos y las ciencias sociales*, Barcelona: Gedisa, 1989.



creación y la resolución de conflictos. Cuando una mujer participa en el origen de un litigio, éste es resuelto por los hombres de su familia sin que a ella le toque papel activo alguno; un ejemplo paradigmático sería el de la bella Helga de la *Gunnlaugs saga*: el conflicto 'se debe' a ella, aunque no sea originada activa y directamente por ella, pero tampoco tiene ningún papel en su sangrienta resolución.

Hallgerðr, en cambio, es activa en la creación de litigios y también en su resolución. Lo es desde el mismo momento en que su primer matrimonio tiene un trágico final porque ella no pudo participar en la elección de su marido; la boda con Glúmr, por el contrario, no causa problemas ya que se apoya en la libre aceptación de la mujer, en el papel activo de ella en el acuerdo: Hallgerðr no será responsable de la muerte de su marido —pese a la bofetada— aunque sí se encargará ella misma del castigo del asesino aunque éste sea su padrino Þjóstólfr, pues lo envía a casa de Hrútr con la intención de que éste lo mate: «“Te comunico la muerte de Glum”, dice Thioستolf. “¿Quién lo ha hecho?”, dice Hrut. “Yo lo maté”, dice Thioستolf. “¿Por qué has venido aquí?”, dice Hrut. “Hallgerd me dijo que viniera a tu casa”, dice Thioستolf. “Entonces es que ella no tiene culpa ninguna en el asunto”, dice Hrut; y desenvaina la espada.» También su tercer matrimonio, con Gunnar, se hará con el acuerdo de la mujer. Y durante mucho tiempo no habrá litigio directo entre los dos, aunque Hallgerðr le reproche no saber recurrir a la venganza cuando es necesario.

En los numerosos litigios que surgen entre Hallgerðr y Bergþóra, el origen se encuentra en los conflictos cotidianos a los que antes me referí; todos ellos tienen que ver en cierto modo con la “autoridad de puertas adentro” que corresponde a las mujeres, pues ellas están encargadas de la administración del hogar y los conflictos derivados del mal uso de pastos, por ejemplo, tienen evidente relación con esa administración. Ciertamente que Hallgerðr no es la única que inicia los litigios: el primero es fruto de una decisión de Bergþóra por cuestiones de

protocolo (capítulo 35); Hallgerðr se ve ofendida en su orgullo y al no obtener de su marido la satisfacción que desea, recurrirá a un medio indirecto para vengarse: la muerte de Svartr, criado de Njáll, con el pretexto de un conflicto sobre la propiedad de la leña (cap. 36). Bergþóra responderá 'resolviendo' a su vez este conflicto con una nueva muerte y así continuará la situación hasta que los hombres consigan una resolución pacífica definitiva.

Al final, el conflicto tendrá su origen en la bofetada de Gunnar: Hallgerðr se ve atacada en su orgullo y responderá negándole a su marido el mechón de pelo que le permita rehacer su arco y salir victorioso.

El patrón es significativo: una mujer (Hallgerðr, pero también Bergþóra) es atacada en su 'orgullo' (si se tratara de hombres lo llamaríamos 'honor') y al no poder vengarse directa y personalmente, lo hace a través de persona interpuesta. Algo que, además, encontramos con harta frecuencia en la *Edda*, baste con recordar la cruel venganza de Guðrún matando y cocinando a los hijos que ha tenido con Atli, como se cuenta tan descarnadamente en el *Cantar groenlandés de Atli*; y no es en absoluto el único ejemplo.

O bien, un litigio de tipo habitual en el que es una mujer el elemento activo: insultos o conflictos de terrenos, o muertes debidos a anteriores litigios. El papel de las mujeres es muy frecuentemente, en las sagas como en la *Edda*, de "incitadoras a la venganza" aunque no sea sólo a ellas a las que atañe la incitación. Un ejemplo típico podría ser la breve *Historia de Thorstein el fusteador*,<sup>8</sup> pero podrían mencionarse otros muchos.

Esta conducta parece fácilmente explicable: la mujer no puede acudir a las instancias legales para obtener satisfacción a una afrenta más que a través del hombre del que depende, normalmente el padre o el marido. Si éste no quiere obtener la sa-

<sup>8</sup> Incluida en *Sagas Islandesas*, ed. de E. Bernárdez, Madrid, Espasa Calpe, 1984.

tisfacción legal ni recurrir a la venganza, a la mujer no le quedan más vías que resignarse (como corresponde a su rol social) o provocar un nuevo conflicto, por ejemplo insultando a su hombre, causando un nuevo enfrentamiento con sus propios enemigos o poniendo en duda su 'honor' (si fuera el de una mujer lo llamaríamos 'orgullo'). Además, como las acciones legales, aunque se hayan iniciado, quedan totalmente fuera del control de la mujer, que no puede dar su opinión acerca de un posible acuerdo, la manera más segura es la venganza: en la muerte del adversario se garantiza la reparación del honor-orgullo sin duda alguna. De ahí que las mujeres empujen a la venganza o que ellas mismas la realicen (casi siempre a través de otra persona).

Aunque hay aquí otro factor que creo que no debemos desdénar: el papel de la mujer como garante de la tradición. Es sabido que en muchas sociedades las mujeres tienen entre sus funciones la de mantener la tradición. No es casualidad que las más antiguas historias del paganismo se pongan en boca de la *völva* de *Völuspá* y no de algún personaje masculino. En el mundo escandinavo era evidente, aunque sólo fuera por el distinto grado de contacto con otras culturas diferentes: mientras que los hombres tenían relaciones con personas de países, lenguas y culturas distintas —por ejemplo a causa del comercio y las expediciones vikingas— las mujeres seguían viviendo dentro de la cultura tradicional que entendía la venganza como forma primordial de resolución de conflictos. La misma *Njála* puede servir aquí de ejemplo: Gunnar y los otros muchos personajes masculinos viajan regularmente, dentro y fuera de Islandia, aunque Njáll está en una situación curiosa pues está más apegado a su tierra; quizá porque representa, como ningún otro personaje de la saga, la nueva cultura medieval de raíz cristiana. Los numerosos y profundos cambios sociales y culturales debidos al contacto con otros pueblos afectaban primero a los hombres y de éstos pasaban al conjunto de la sociedad 'institucional', pero sólo en último término a las mujeres.

De manera que tenemos todas las condiciones para ese papel incitador, pero a veces activo, sobre todo en el caso de Hallgerðr, de la venganza como vía tradicional de resolución del litigio: fundamentalmente, la falta de acceso de la mujer a los nuevos medios de solución de los conflictos y sobre todo a los acuerdos concretos en que esa solución toma forma.

## Conclusión

Es hora de resumir. ¿Quién es Hallgerðr, por qué actúa como lo hace? ¿Por qué se la presenta como personaje negativo? ¿Cuáles son sus diferencias con Bergþóra?

Ya hemos visto que Hallgerðr tiene un temperamento que, aunque poco simpático, resulta permisible en un hombre pero rechazado en una mujer. Su carácter fuerte y sobre todo su orgullo son causa de numerosos problemas para los hombres de la saga. Y es que, cuando se siente insultada o maltratada, Hallgerðr reacciona violentamente: han atacado a su honor y tiene que vengarse para recuperarlo. A veces recurre a su esposo (o a su padrino) para conseguir esa venganza, pero no siempre es atendida: su honor no puede limpiarse permaneciendo en el papel pasivo que corresponde a la mujer. Entonces actúa por su cuenta, lo que hace también en ocasiones sin 'consultar' previamente a los hombres responsables de ella. Bergþóra se comporta de modo parecido, aunque está algo más dispuesta a aceptar las decisiones de su esposo Njáll aun a costa de 'comerse su orgullo'. Bergþóra es una mujer más 'aceptable' porque, pese a su carácter, se atiene a las exigencias de la sociedad; digamos que tiene orgullo pero no honor (propio, privado, exclusivo de ella y no depositado en manos del marido). Hallgerðr, en cambio, tiene un concepto del propio honor —aunque en la saga se hable de orgullo— más independiente y, por tanto, más parecido al del hombre. También en muchas de sus acciones, Hallgerðr rechazará el rol de sumisión que se le exige y

se convertirá en personaje activo. La única vez que se comporta 'como una mujer', en su matrimonio con Glúmr, la mala suerte, su *ógæfa*, pondrá un final trágico.

Hallgerðr no encuentra en su familia (su padre, sus esposos) el respeto al que cree tener derecho y que exige continuamente. Imposibilitada de acudir al *þing* para buscar una solución pacífica y deseosa de conseguir la tradicional venganza de sangre escandinava, recurrirá a otras personas para realizarla: habitualmente a aquellas sobre las cuales tiene poder porque están dentro del ámbito de su autoridad "de puertas adentro". Es decir, utiliza sus propias armas (su padrino, sus criados o esclavos) para conseguir su propia venganza de las afrentas a su propio honor. Exactamente como los hombres, que también buscan ayuda para conseguir venganza.

El interés del personaje de Hallgerðr está fuera de duda: una mujer que se rebela contra su rol social y que actúa de una forma que, aunque no nos guste, era aceptable en los hombres. En todo ello, creo yo, radica la condena. La continuidad de ese rol de sumisión a través de los siglos<sup>9</sup> hace que podamos seguir participando hoy día de una condena semejante. Los cambios sociales que estamos viviendo, sin embargo, presagian seguramente nuevas visiones de personajes tan apasionantes como el de Hallgerðr.

<sup>9</sup> ¿Se batían en duelo las mujeres del siglo XIX por defender su honor? ¿Tenían honor? Hasta hace poco más de una decena de años, la legislación española exculpaba el aborto realizado para defender el honor del padre, del marido o los hermanos de la mujer, pero no se tenía en cuenta ni siquiera la posibilidad de un aborto por el honor de la mujer misma. Todavía hoy parece que el honor es prerrogativa masculina y seguimos llamándolo 'orgullo' cuando se trata de mujeres.